

# La memoria de Maragall

## La accidentada biografía de Maragall

Un enfrentamiento entre la familia y la editorial obliga a destruir 10.000 ejemplares

MIQUEL NOGUER | CARLES GELI

Barcelona - 25 OCT 2008

A Pasqual Maragall le gusta alardear de su carácter imprevisible. Lo cultivó en su carrera como alcalde de Barcelona y lo llevó al límite a su paso por la presidencia de la Generalitat. La polémica parece sentirse a gusto junto al personaje. Y ahora amenaza con perpetuarse a su lado en las estanterías de las bibliotecas. Su última biografía a punto de salir al mercado, *Pasqual Maragall, el hombre y el político*, de Esther Tusquets y Mercedes Vilanova (Ediciones B), ha rozado la puerta de los juzgados.

**"Las autoras no han respetado las condiciones previas", dice Garrigosa**

Si no hay nuevos incidentes, la obra, que retrata con detalle los orígenes burgueses de los Maragall, saldrá a la venta el próximo miércoles. Pero ni la forma ni el contenido se ajustan al original.

### MÁS INFORMACIÓN

Las biografías de Maragall acusan a la familia de censura

Faltan una veintena de páginas con los textos escritos por el padre de Pasqual Maragall donde contaba la infancia del ex presidente. Sin un gran valor político, la familia ha rechazado su publicación porque se trata de "textos íntimos". También se han eliminado reflexiones del protagonista y de su mujer sobre el alzhéimer que sufre el político. Las autoras atribuyen a un miembro de la familia la versión de que dirigentes socialistas filtraron la noticia de la enfermedad del presidente antes de que ésta fuera anunciada. De hecho, el presidente de la Generalitat, José Montilla, destituyó fulminantemente a su delegado en Madrid, Ramón Martínez Fraile, cuando dijo, en mayo de 2007, que Maragall estaba "enfermo".

También desaparece la versión atribuida a Narcís Serra según la cual los primeros síntomas de la enfermedad se manifestaron en Maragall antes de abandonar la presidencia. EL PAÍS ha intentado verificar esta versión contactando con Serra desde la mañana del jueves. En las últimas 48 horas ha estado ilocalizable, dijo ayer su portavoz. Reflexiones de familiares sobre la salud de otros miembros de los Maragall también han sido borradas (un hermano de Maragall murió de sobredosis). También han suavizado algunas de las facilidades que encontró Maragall en la familia para combinar su resistencia política con una vida desahogada.

La mutilación es resultado de la batalla que Pasqual Maragall y su esposa, Diana Garrigosa, han emprendido contra las autoras del libro. "No se respetaron las condiciones previas", se justifica Garrigosa a EL PAÍS para explicar el cambio de actitud de la familia ante una biografía que en principio veía con buenos ojos.

Los abogados de la familia y la editorial han pactado la destrucción de miles de ejemplares -más de 10.000, según fuentes de la familia-. Y habrá querrela si aparece algún ejemplar.

En 2008 nos llegó otro tema con una repercusión importante y un trasfondo delicado. La familia Maragall había abierto sus archivos a dos conocidas escritoras –además, amigas de la familia–, a fin de que pudieran documentar una memoria del ya exalcalde de Barcelona y expresidente de la Generalitat de Catalunya. No era propiamente una memoria solo del político, también de la persona y su familia.

Con el libro ya impreso y a punto de divulgarse, la familia comprobó que el contenido recogía anécdotas y secretos familiares que les habían explicado a las escritoras –de forma confidencial, decían–, y que no esperaban que éstas los divulgaran. Tras un intenso intercambio epistolar y la interposición de unas medidas cautelares, se llegó a un acuerdo por el que la editorial retiraría del mercado esa primera edición y se destruirían los ejemplares impresos. Luego, se retocaría el contenido, eliminando aquellos pasajes que la familia consideraba personales y prefería no dar a conocer, y se volvería a editar la versión resultante. Así se hizo, y se publicó la versión aceptada por los interesados, que es la que hoy en día se puede encontrar en las librerías y bibliotecas. De aquella primera edición del libro, sin recortes, apenas deben haber cinco o diez ejemplares.

